

AYER

Las necesidades de estos pobladores de Castilla-La Mancha supusieron una forma de vida con unas características determinadas. Todas las ciudades poseen una gran riqueza arquitectónica en su interior y por ello las casas allí ubicadas necesitan no alterar, ni romper el orden supuesto. También estos pueblos blancos y distantes unos de otros sirvieron de inspiración para muchos escritores como Azorín, o el propio Cervantes. Dentro de la vivienda castellano-manchega era la cocina o cuarto de estar, la habitación más importante porque también se utilizaba como lugar de reunión para la familia. Allí hablaban por la noche de lo que había ocurrido durante el día, o todos juntos leían algún libro al calor del fuego. Al ser un pueblo agrícola y ganadero necesitaban lugares dentro de sus propias casas donde almacenar el grano y la cosecha, o donde guardar los animales y aperos de labranza. Para ello, utilizaban el corral y la cuadra.



Paredes enjalbegadas que subsisten

Los pobladores de esta región, como en cualquiera otra parte del país, adecuaron la construcción de sus viviendas al terreno donde se implantaron así como a las actividades que realizaban para vivir. Castilla-La Mancha, caracterizada principalmente por el desarrollo de actividades agrícolas y ganaderas, y condicionada por características climatológicas y geográficas heterogéneas acumuló una variada gama de expresiones en lo que a estas viviendas se refiere.

Los habitantes de La Mancha se reúnen en pueblos grandes y distanciados, como corresponde a una tierra poco acogedora y que exige una agricultura de amplias extensiones. Dominan en sus formas las calles largas y alineadas y las plazas con soportales de madera o piedra, entre las que destacan la de Almagro o Tembleque. Muchos de estos pueblos manchegos o periféricos de la región tenían casas blancas y muy bajas, la mayoría de una sola planta y se agrupaban en calles de trazado poco tortuoso, muchas veces anchas, con holgura para que discurrieran carros, caballerías y rebaños.

Los materiales de construcción más empleados son la piedra y el barro, si bien la madera es también utilizada en galerías y portadas; en algunas zonas

como en Toledo se emplea en abundancia el ladrillo. Las portadas y los zócalos suelen combinarse en colores azules y rojizos.

Paredes encaladas

La casa tipo solariega es muy amplia y consta de dos partes diferenciadas en planta y no en altura; la vivienda propiamente dicha, y la zona destinada al trabajo y a los animales. Ambas se disponen en torno a un espacio abierto, patio en el primer caso, corral en el segundo. La entrada se hace por una amplia portada situada en la fachada principal. Un zaguán empedrado conduce al gran patio, provisto de pozo y acceso a las bodegas, y frecuentemente rodeado en el piso superior por una galería de madera sostenida por columnas. En torno a él en planta baja, se abren los dormitorios y la cocina con chimenea de campana. Esta es una de las habitaciones más importantes de la casa, incluso la más importante porque en ella se desarrollan buena parte de las relaciones cotidianas, allí toda la familia reunida contaban las aventuras del día. El corral posterior, cerrado por altas tapias enjalbegadas, da paso a amplias cuadras y cohiqueras, sin que falten la parra, el pozo y una gran portada para la entrada de carros y galeras. La